

EN CAÍDA: INFORMACIÓN SOBRE LAS “DIFERENCIAS” INTERANUALES DE LOS INGRESOS (2020-2021) EN LA MATANZA

Angélica De Sena (CONICET-UNLaM; UBA)
adesena@unlam.edu.ar

Resumen

El presente artículo es parte de los aportes que desde el CIS-UNLaM venimos realizando respecto a la Cuestión Social en La Matanza. En este caso se trata de una indagación de tipo cuantitativa *on line*, realizada en 2021, a través de las redes sociales *Facebook* e *Instagram*. A partir del 2020 la situación de la pandemia del COVID-19, significó modificaciones en el orden global que impactaron no solo en los aspectos sanitarios sino también en los hábitos de cuidados, en la educación, en la economía nacional y doméstica, entre otras cuestiones. El objetivo del trabajo fue revisar algunas variables referidas a los hábitos de autocuidado y de los ingresos de la población matancera para luego compararlas con los resultados obtenidos en el 2020. Ello permitirá no solo conocer la población de referencia y sus condiciones materiales, sino también comenzar a diseñar la estructura social postpandemia. En investigaciones anteriores identificamos una importante heterogeneidad en el territorio entre los denominados primero, segundo y tercer cordón, los resultados actuales nos llevan a afirmar que el deterioro avanzó en todas las zonas, es decir, que se observa una homogenización hacia la caída.

Palabras claves: La Matanza, ingresos, pandemia COVID-19

Introducción

Durante el año 2020 con el inicio de pandemia del COVID-19, el mundo vivió la entrada a una etapa diferente en lo económico, sanitario y social. Las consecuencias como en otras ocasiones se continúan en los años siguientes. Aunque en esta oportunidad, se dio un evento inédito en la historia, el advenimiento en tiempo récord de la vacuna para limitar la enfermedad.

La Argentina no fue la excepción. También transitó por formas nuevas de la cotidianidad, con aislamientos que luego se tradujeron en “distanciamiento social” y obligaron al cambio y cierre de numerosas actividades. Lo sucedido impactó de modo feroz en la economía, la pobreza, la educación, la salud, etc. y, para fin del año 2020, comenzó la vacunación al personal de salud⁴ esencialmente. Luego, durante el 2021, por un lado, se avanzó con la vacunación a la población en general, por el otro, se debieron soportar las consecuencias del 2020. El Municipio de La Matanza no quedó fuera de dicho contexto.

En el marco del escenario señalado en 2020 escribíamos:

La situación de la pobreza en Argentina no solo no es nueva sino, que desde hace ya algunas décadas siempre aumenta, para algunos autores “hemos perdido la batalla contra la pobreza”. Desde nuestras investigaciones venimos observando que la “batalla” solo se trata con programas sociales que reafirman y reproducen dicha condición (..), y eso, en ese contexto donde de pronto llegó el COVID-19 y el único recurso para su tratamiento fue el encierro, un remedio con varios siglos de antigüedad”. (De Sena 2020:84)

En las anteriores investigaciones del *Vincular*, hemos introducido el análisis de la cuestión social de La Matanza prepandemia (De Sena, et al 2020). Entonces se observó cierta situación de fragilidad social y económica. De modo muy somero podemos decir que

⁴ <https://www.argentina.gob.ar/noticias/comenzo-la-campana-de-vacunacion-contra-covid-19-en-argentina>

un cuarto de la población accedió a una educación media y sólo el 12% poseía estudios universitarios o terciarios. Entre quienes trabajaban, el 52% lo hacía de modo informal y se dedicaban a tareas semicualificadas o no calificadas. Este escenario era aún peor en el segundo y tercer cordón.

Iniciada la pandemia en el año 2020, continuamos realizando nuestros relevamientos y observamos el deterioro que significó para las poblaciones más vulnerables que debieron incorporar nuevos hábitos socioeconómicos y de autocuidado. Al año siguiente, efectuamos una nueva encuesta con el objeto de analizar los impactos producidos durante el segundo año de la pandemia de COVID-19. Ambos relevamientos —dada la imposibilidad de su ejecución presencial— fueron *online*. En algunos casos, a los efectos de analizar de modo continuo el impacto, se formularon las mismas preguntas en sendas indagaciones. En el primer caso (2020) se utilizó el formato *Google Forms* y el método de *bola de nieve*. En el segundo (2021), la encuesta se realizó a través de redes sociales. En ambos casos se consideraron a los adultos mayores residentes de todas las localidades del partido.

En cuanto a las encuestas *online*, muy utilizadas tanto en investigación de mercado, marketing político y universo académico, diversos trabajos dan cuenta de las potencialidades y ventajas que tienen como recurso. Entre los variados estudios es posibles mencionar Arroyo Menéndez y Finkel (2019), Abundis Espinosa, V.M. (2016), Ritter and Sue (2007) y Oliveira, et al. (2019), entre otros.

En el presente capítulo retomamos algunos datos del relevamiento realizado en el año 2020 y los analizamos a la luz de los datos del 2021, con la intención de realizar algunas comparaciones que nos permitan comenzar a detenernos en el real impacto que produjo la pandemia en la cuestión social de La Matanza. De este modo revisamos los resultados obtenidos de 740 casos correspondientes a septiembre del año 2020 y los obtenidos de 887 casos, el mismo mes de 2021 (siempre en todo el territorio de La Matanza). Las variables estaban referidas a los hábitos de cuidado recomendados y a la variación de los ingresos de la población.

Continuidad de “nuevos” hábitos

Durante el año 2020 se instalaron algunos tópicos como recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y del Ministerio de Salud de la Nación⁵ que, con algunas modificaciones, se implementaron de modo similar en todo el territorio argentino. Las recomendaciones del 2020 esencialmente fueron en el comienzo: el “quedate en casa”, el distanciamiento entre las personas, el uso del alcohol y la lavandina para higienizar las superficies; y, luego, el uso del barbijo. Algunas de estas recomendaciones podemos mencionarlas como *nuevos hábitos*.

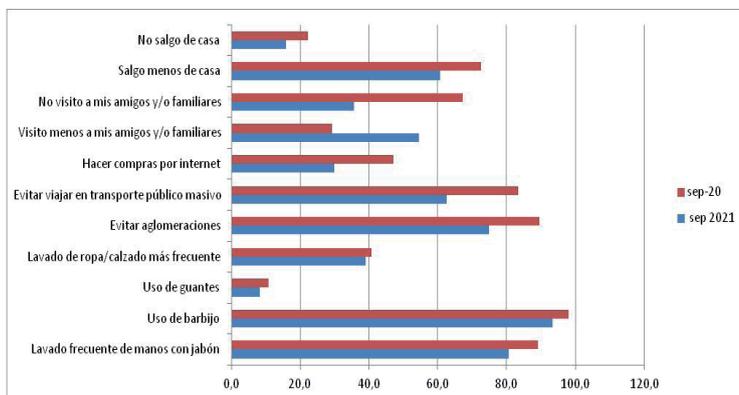
En las páginas siguientes, revisamos los resultados obtenidos en las encuestas realizadas en el año 2020 y el 2021 con el fin de analizar la continuidad o no de los mismos, aun cuando durante el año 2021 se produjeron algunas aperturas de actividades. En este marco es interesante observar que:

- a) el uso del barbijo siguió siendo alto, pero mientras en el 2020 lo utilizaba el 98% de la población encuestada, en el 21, el índice baja al 93%;
- b) el lavado frecuente de manos en el 2020 estaba presente en el 89.1% de los casos; en el 21, en el 80.7%;
- c) el respeto por el distanciamiento en el 2020 alcanzaba al 89.5% de los encuestados; en el 2021 al 75%,
- d) las visitas a amigos y familiares en el 2020 eran evitadas en el 67.3% de los casos; en el 21, solo por el 35.7%.

Es decir que, si se observa entre el 2020 y el 2021 los hábitos de higiene y autocuidado se han modificado, siendo menores como puede observarse en la Figura 1.

⁵ <https://www.argentina.gob.ar/salud/coronavirus-COVID-19>

Figura 1. Hábitos de higiene y autocuidado, septiembre 2020 y 2021



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

La edad aparece como un elemento diferencial respecto a algunos hábitos de autocuidado. Respecto al uso del barbijo,⁶ se observaron algunas pequeñas deferencias en cuanto a la edad, los más jóvenes mencionaron un porcentaje mayor de uso. A la inversa en cuanto a visitar amigos y familiares, a medida que aumenta la edad también aumenta el porcentaje de quienes no lo hacen (Tabla 1). En cuanto a no salir del hogar es menester tomar en cuenta el alto porcentaje de personas mayores de 71 años que menciona no hacerlo y el bajo de entre 26 a 36 años de edad, esto último puede explicarse por la inserción en el mercado laboral.

⁶ El uso del barbijo comenzó a ser obligatorio durante la segunda quincena de abril del 2020. Luego en septiembre del 2021 dada la mejora en la situación epidemiológica y sanitaria, dejó de ser obligatorio su uso al aire libre.

Tabla 1. Hábitos de autocuidado según edad

Edad	18 a 25	26 a 36	37 a 47	48 a 59	60 a 70	71 y más
Uso del barbijo	96,8%	93,7%	93,2%	92,7%	92,1%	84,8%
No visito a mis amigos y/o familiares	20,3%	28,3%	36,7%	49,7%	41,8%	45,5%
No salgo de casa	19,6%	9,3%	12,9%	18,4%	15,8%	39,4%

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Un elemento importante para subrayar aquí es que estos hábitos no se transformaron (ni se transformarán) en *habitus* en el sentido de Bourdieu, dado el carácter de “intervención estatal explícita” puesto que como lo dice el autor:

Todo hace suponer que las instrucciones más determinantes para la construcción del hábitus se transmiten sin pasar por el lenguaje y la conciencia, a través de sugerencias inscritas en los aspectos aparentemente más insignificantes de las cosas, de las situaciones o de las prácticas de la existencia común: así, la modalidad de las prácticas, las maneras de mirar, de comportarse, de guardar silencio e incluso de hablar. (Bourdieu 1985:25)

Esto también nos conecta con la potencia del *habitus* que, según Bourdieu, impacta en el presente desde el pasado configurando el futuro. Para los pobres no hay más que un ahora y las mudanzas que hemos observado responden a la inscripción estructural de ese ahora.

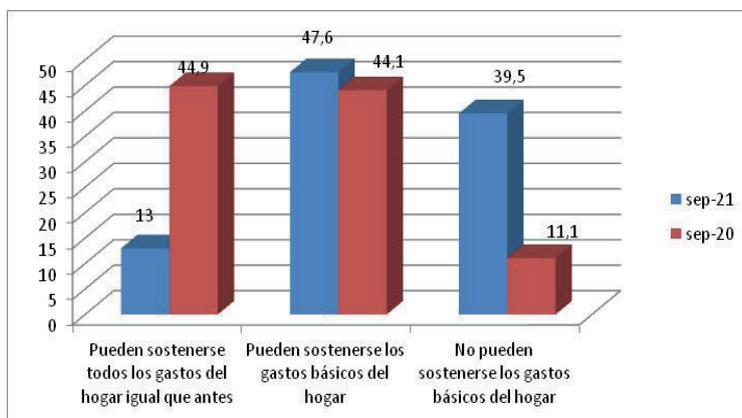
Apuntes sobre la situación socioeconómica

La situación de la pobreza en Argentina desde hace décadas resulta preocupante dado el constante aumento (De Sena, 2020). El año 2020 quedó signado por la pandemia y las consecuencias

económicas, sociales y sanitarias que aún son imposibles de dimensionar acabadamente, más allá de que los datos del INDEC indican que la pobreza alcanzó al 40.9% de las personas en el tercer trimestre del 2020.

El año 2021 tuvo algunos repuntes. Los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), en el primer semestre del total de aglomerados urbanos, registraron que el 31.2% de los hogares se encontraban por debajo de la línea de pobreza (en ellos reside el 40.6% de las personas). Dentro de estos, el 8.2% de hogares se ubicaba por debajo de la línea de indigencia (el 10.7% de las personas). Esto significa que el 54.3% de las personas entre 0 y 14 años vivían en situación de pobreza. En los partidos del Gran Buenos Aires, el 37.1% de los hogares fueron considerados pobres y 45.3% de las personas. Por otra parte, un tema fuerte que afectó a la situación económica y social refiere a la inflación que en el año 2021 llegó al 50.9%, en el orden nacional y en el Gran Buenos Aires llegó al 51.4% (INDEC, 2022). En dicho contexto, se indagó en el 2020 y 2021 respecto a la posibilidad de sostenimiento del hogar. En el 2020, el 44.9% de la población encuestada mencionó poder sostener *todos* los gastos del hogar. El porcentaje baja al 13% en el año 2021. En cuanto a sostener los *gastos básicos* del hogar, los porcentajes son similares: el 44.1% en el 2020 y el 47.6% en el 2021. El escenario se dificultó en relación con no poder sostener los *gastos básicos* del hogar, mientras en el 2020 el porcentaje era el 11.1 en el 2021 asciende al 39.5. Estos datos llevan a diseñar el cuadro de situación del municipio en pandemia.

Figura 2. Sostenimiento del hogar a partir de la pandemia septiembre 2020 y septiembre 2021. La Matanza, en porcentajes

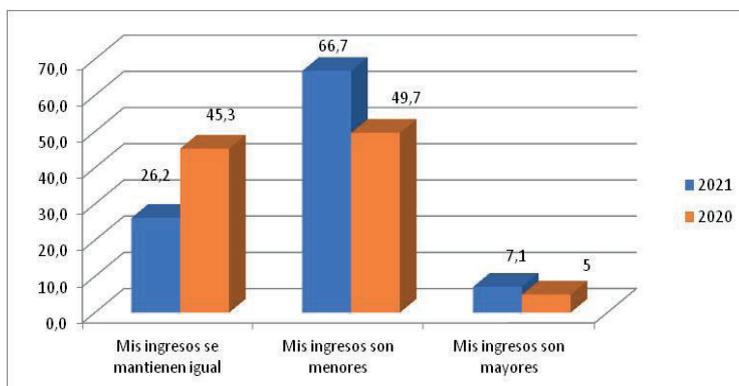


Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

En relación con los ingresos, la pandemia hizo empeorar la frágil situación económica de la población del distrito. En el año 2020, el 49.7% de la población mencionó que sus ingresos fueron menores a partir de la pandemia. En el relevamiento realizado en el 2021, esto sucedió para el 66.7%. Para el 26.2% sus ingresos se mantuvieron igual y solo aumentaron para el 7.1%. Estos datos representan un importante deterioro económico (Figura 3).

Ahora bien, que el ingreso sea percibido como “menor” implica al menos dos aspectos de una misma práctica del sentir: a) la materialidad de la sensación de “bajar” y b) la percepción de empeorar su situación en contexto de pandemia. Lo cual si seguimos el teorema de Thomas (2005) respecto a que lo que las personas experimentan como real se transforma en tal es posible señalar una sensibilidad de “caída”.

Gráfico 3. Variación de los ingresos a partir de la pandemia. Personas residentes en La Matanza septiembre 2020 y septiembre 2021, en porcentaje.



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Luego de observar la complejidad en sostener el hogar y la baja en los ingresos de la población matancera a partir de la pandemia, a continuación, analizaremos la variación de los mismo durante el año 2021 según las siguientes variables: edad, genero, zona de residencia y estudios alcanzados, a fin de pintar el cuadro de la situación social.

En cuanto a la edad (ver Tabla 2) se observó que, entre los mayores de 70 años, el 51.5% considera que desde que comenzó la pandemia sus ingresos se mantuvieron igual. Este porcentaje baja al 19% entre los respondientes de 26 a 36 años; y en los restantes grupos etarios alcanza el 24 y el 29%. Siguiendo en esta línea de pensamiento, el grupo de los de más de 71 años resulta el menos afectado por la baja en los ingresos comparativamente al resto (es posible especular que refiere a personas jubiladas cuyos ingresos son estables); si bien 4 de cada 10 responden que sus ingresos son menores estos ascienden a 7 de cada 10 entre los de 26 a 36 y los

de 48 a 59 años. Es decir que las personas en edad de entrada y permanencia en el mercado laboral son las que encuentran peores sus ingresos, situación que se generalizó:

Es notable que la incidencia de la pobreza en el Gran Buenos Aires trepa al 71,4% en el cuarto trimestre de 2020 (20,9% en situación de indigencia). Salvo las infancias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en el resto de las regiones del país la pobreza supera el 50% y en la mayoría el 60%. (Tuñón 2021:8)

En conexión con el aspecto de caída en la disminución de ingreso, las desigualdades por edad nos hacen pensar en la profundización de “las incertidumbres” propias de los grupos etarios más frágiles a partir de dicha disminución.

Tabla 2. Variación de los ingresos a partir de la pandemia. Personas residentes en La Matanza septiembre 2021 según edad. En porcentaje

	18 a 25	26 a 36	37 a 47	48 a 59	60 a 70	71 y más
Mis ingresos se mantienen igual	24,7	19,0	28,6	26,3	29,1	51,5
Mis ingresos son menores	65,8	72,2	61,2	70,4	66,7	42,4
Mis ingresos son mayores	9,5	8,8	10,2	3,4	4,2	6,1
Total	100 (158)	100 (205)	100 (147)	100 (179)	100 (165)	100 (33)

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

En relación con el género mientras las mujeres responden el 69.8% que sus ingresos fueron menores, entre los varones lo hacen el 62.9%; esta leve ventaja entre estos últimos se repite en entre quienes mejoraron sus ingresos. Para el 5.5% de las mujeres sus ingresos son mayores desde la pandemia y entre los varones el 9.2%. En cambio, en el relevamiento realizado en el año 2020 la situación era semejante para ambos, tanto varones y mujeres el 49% respondió que sus ingresos habían disminuido. En un sentido constitutivo esta disminución de ingresos más alta por parte de las mujeres acompaña la brecha laboral y salarial que se verifica en el país desde hace décadas ya y que continúa señalando la desigualdad entre géneros (Halperin, et al 2011).

La tasa promedio de participación de las mujeres en el mercado laboral es de 49,2%, 21 puntos porcentuales más bajas que la de los varones (71,2%). Hay diferencias entre las mujeres también. Según datos del INDEC, las que cuentan con estudios universitarios completos o incompletos tienen una tasa de actividad de 74,3% mientras que las que poseen secundario incompleto muestran una participación del 35,9% y las que poseen estudios secundarios completos 55,1%. [...] Si se consideran solamente las horas de trabajo en el mercado de los varones, estos trabajan 9,8 horas más por semana que las mujeres. Sin embargo, si se suman tanto las jornadas pagas como las no pagas, es posible afirmar que las mujeres trabajan 7 horas más por semana que los varones.” (DNElyG 2020a: 7). (Observatorio Cámara de Diputados 2021:8)

Las brechas de género se ubican en dirección de un “empeoramiento” estructural de la situación de las mujeres lo cual deviene en un escenario claro para unas vivencias confirmadas de discriminación/desigualdad en el que se inscribe la disminución de ingresos.

Tabla 3. Variación de los ingresos a partir de la pandemia. Personas residentes en La Matanza septiembre 2021 según género. En porcentaje

	Mujer	Varón	Otro	Total
Mis ingresos se mantienen igual	24.7	27.9	100	26.02
Mis ingresos son menores	69.8	62.9	0	66.7
Mis ingresos son mayores	5.5	9.2	0	7.1
Total	100 (506)	100 (380)	100 (1)	100 (887)

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Como se ha señalado en diversos trabajos sobre el impacto del COVID-19, existe una “geografía especial” que indica que el impacto de la pandemia debe ser leída en conexión con la situación estructural previa y el deterioro provocado por la confluencia entre las consecuencias de la propia enfermedad, las estrategias de cuarentena elegidas y las políticas de vacunación implementadas. Se constata cómo la histórica y sistemática desigualdad habitacional que se evidencia en la falta de equidad en el acceso a la vivienda, la falta de infraestructuras básicas, inaccesibilidad a servicios y redefinición de las marginalidades, devienen escenarios para desequilibrios y diferencias entre barrios y entre distritos políticos. Como sostiene el Informe del INDEC

El 5,4% de los hogares habita en una vivienda cercana a basurales; esto significa que el 6,0% de las personas habita en dichas viviendas. Con respecto a las viviendas localizadas en zonas inundables, el 7,9% de los hogares –compuestos por el 8,6% de las personas– habita en dichas zonas. Por su parte,

el 94,6% de los hogares habita en zonas alejadas de basurales (a más de 3 cuadras de distancia), mientras que el 92,1% de los hogares habita en zonas no inundables (en los últimos 12 meses).” (INDEC 2021:11)

La Matanza no quedó fuera de esta situación, si bien ya en otros escritos hemos mencionado y analizado respecto a algunas características de La Matanza por un lado su tamaño, la cantidad de habitantes y hogares, y junto con ello la heterogeneidad entre las zonas de residencia (De Sena et al 2020). Dicha heterogeneidad refiere a elementos sociodemográficos, económicos, de acceso a servicios, el primer cordón es el más favorecido y el segundo y tercero menos. En cuanto a la variación de los ingresos entre el año 2020 y 21, si bien hay un deterioro en todos los cordones, se destaca el fuerte empeoramiento en el segundo y tercer cordón, es decir en aquellas zonas más vulnerables económicamente en prepandemia y el perjuicio de aquellos sectores de nivel económico medio y medio bajo (Tabla 4). Entre los motivos que se mencionan respecto a la disminución de los ingresos se encuentran esencialmente “no me pagaron”, “redujeron mi salario”, “reducción de la demanda”, “trabajos precarios”, “la desocupación”.

La Tabla 4 nos muestra la caída de los ingresos en el primero, en el segundo y tercer cordón, en los tres ronda entre el 64 y el 70%. Tal como mencionamos en otros escritos (De Sena, et al 2020), la situación del tercer cordón es muy precaria tanto en variables socio económicas como de infraestructura y acceso a la vivienda prepandemia, ello posiblemente explique el menor diferencial entre 2020/21.

Tabla 4. Variación de los ingresos a partir de la pandemia. Septiembre 2020 y 2021 según cordón de residencia. En porcentaje

	Septiembre Año 2020			Septiembre Año 2021		
	Primero	Segundo	Tercero	Primero	Segundo	Tercero
Mis ingresos se mantienen igual	49.2	45.4	34.5	27.1	24.6	25.8
Mis ingresos son menores	45	49	63.5	63.8	70.3	69.8
Mis ingresos son mayores	5.8	5.7	2	9.1	5.2	4.4
Total	100 (398)	100 (194)	100 (148)	100 (473)	100 (232)	100 (182)

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Respecto a los estudios de la población matancera, casi el 50% posee estudios bajos: primaria completa o menos y sólo el 12% estudios altos, es decir, universitarios o terciarios completo. Estos últimos se ubican en el primero cordón, 15.8%, en el segundo el 9.8% y en el tercero 5.6% (De Sena et al, 2020). Al revisar el nivel de estudios en relación con la variación de los ingresos, a fin de complementar los datos anteriores, por un lado, la situación empeoró para la totalidad de la población. Es decir, menos personas mantuvieron igual sus ingresos y a más les disminuyeron. Si se observa a la población de estudios bajos ya en el 2020 su situación era compleja, aunque claramente había espacio para seguir en caída; los porcentajes del 2021 así lo indican. En tanto entre los que alcanzaron estudios secundarios y universitarios o terciarios, los ingresos se desmoronaron. En el 2020 el 52.6% de quienes alcanzaron estudios medios consideraron que a partir de la pandemia sus ingresos habían disminuido en tanto, en el 2021, aumentaron al 67.4%, y entre los universitarios y terciarios pasaron del 39.6 al 56.3% (Tabla 5).

Tabla 5. Variación de los ingresos a partir de la pandemia. Septiembre 2020 y 2021 según estudios alcanzados. La Matanza. En porcentaje

	Septiembre Año 2020			Septiembre Año 2021		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Mis ingresos se mantienen igual	24.6	40.7	57.5	22.7	24.7	33.7
Mis ingresos son menores	73.8	52.6	39.6	75.3	67.4	56.3
Mis ingresos son mayores	1.6	6.7	3.1	2.1	8	10
Total	100	100	100	100	100	100
	(61)	(418)	(261)	(194)	(503)	(190)

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Como es de esperar las desigualdades y el descenso de ingresos es observable también de acuerdo con el nivel educativo:

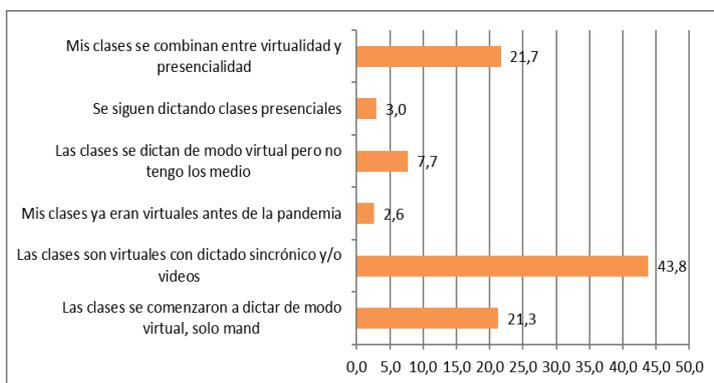
La desigualdad en el acceso a oportunidades educativas por la vía digital aumenta las desigualdades educativas por nivel económico de las familias. Las diferencias por nivel socioeconómico y cultural de los estudiantes son marcadas en cuanto a la realización de todas las actividades: cuando es mayor el nivel socioeconómico y cultural, mayor es la proporción de estudiantes que tienen experiencia en la actividad de la comunicación. (Guadagni 2021:1)

Durante el 2021, el 26.5% de la población de este municipio indicó que estaba cursando estudios, entre estos el 43.8% lo hizo en modalidad virtual con dictado sincrónico y/o videos y el 21.3% si bien lo hizo de la misma forma, solo recibieron el material y/o consignas (Figura 4)

La clave de esta información es que la educación en estos dos años ha seguido “perdiendo valor” de vehículo de movilidad social. En el contexto se vivencia un “estancamiento” de la relación

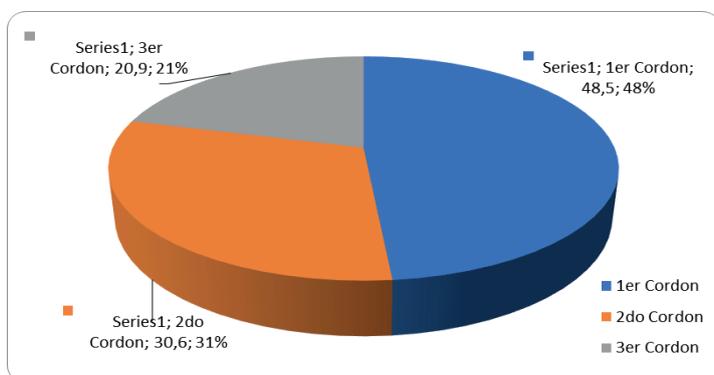
peor educación/peor ingreso. Y, se repite algo que se mencionó anteriormente respecto a las desigualdades por zona de residencia. Respecto al cordón de residencia de quienes están cursando estudios, la Figura 5 muestra cómo disminuye el porcentaje del primero al tercero. Esto vuelve a reiterarse respecto a la variación de ingresos, estos son menores desde el inicio de la pandemia para el 65.1% de quienes se encuentran cursando sus estudios (Figura 6).

Figura 4. Modalidad de los estudios. La Matanza, en porcentajes



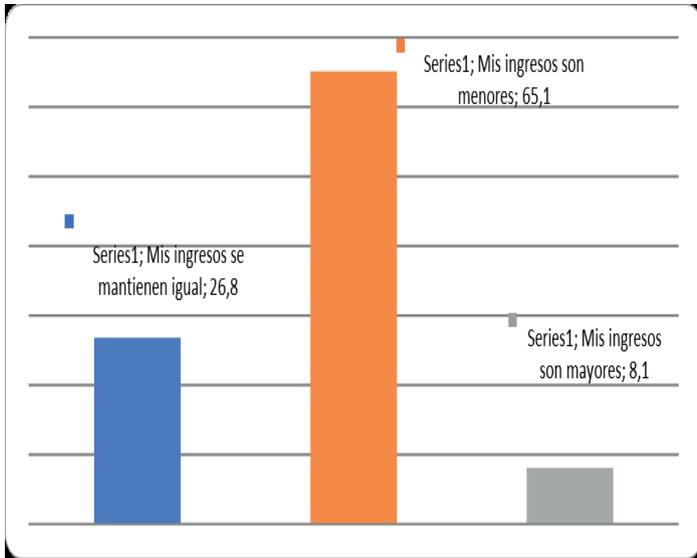
Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Figura 5. Cordón en que residen quienes se encuentran cursando estudios, en porcentajes



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Figura 6. Variación de los ingresos a partir de la pandemia entre quienes se encuentran cursando estudios, en porcentajes



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Primeras conclusiones

A la luz de lo reseñado es posible advertir que la desigualdad ha marcado la experiencia de los habitantes de La Matanza y especialmente a aquellos que son más débiles, los que se ubican en posiciones de mayor desestructuración social. Así podemos observar que las mujeres, los jóvenes y los viejos o para decirlo de otro modo los más jóvenes y los más viejos son los que sufren los descensos de ingreso y el evidente desmejoramiento y de su situación.

En este contexto queda en pie la espacialización de la pobreza, esta lógica de la percepción de la disminución de ingreso asociada al lugar donde se vive reconectando una vez más lugar espacio y territorio (sensu Bourdieu). La pandemia hizo evidente cómo las desigualdades y las pobrezas se distribuyen diferencialmente de acuerdo con los espacios que se construyen en conexión con el territorio habitado y la instanciación de la práctica de estar en un lugar. Por esta vía es necesario una vez más insistir en las múltiples determinaciones de las historias de la pobreza y la marginalidad que pintan un “mundo del no”, donde performativamente la pregunta “dime dónde vives y te diré a qué tienes acceso” vuelve a ser el escenario de una persistente experiencia de ingresos derruidos, de ingresos que no alcanzan (De Sena y Dettano, 2020).

Por otro lado, también se puede observar claramente cómo esta experiencia del decaimiento del ingreso y de las capacidades de acceso se hacen cuerpo. Es a través de las edades que se constata una distribución desigual diferencial de la disminución de ingreso respecto al año anterior con el agravante que esto se enfatiza en los adultos mayores, entre quienes se abre un campo de disputa por la sobrevivencia en términos muy claramente literales en el marco de jubilaciones magras y aumentos de precios. Esta experiencia de constatar disminuciones de ingreso se hace carne y se inscribe en la potencial y actuante distribución desigual de la energía corporal.

Asimismo, se hace evidente uno de los aspectos más globalmente aceptado de la pandemia: el empeoramiento de las condiciones de vida, pero muy específicamente de las relaciones entre expectativas ingresos y relación con el futuro. La pandemia trajo aparejada una expansión de las conexiones entre incertidumbre, miedo y condiciones materiales de vida. En este sentido las políticas de las sensibilidades se vieron atravesadas por un conjunto de redefinidas ecologías emocionales (sensu Scribano)

Una ecología emocional se puede caracterizar por tres factores: en primer lugar, en cada política de las sensibilidades se constituyen un conjunto de emociones conectadas por aires

de familia, parentescos de práctica, proximidades y amplitudes emocionales. En segundo lugar, este conjunto de emociones constituye un sistema de referencia para cada una de estas emociones en un contexto geopolítico y geocultural particular que les otorgan una valencia específica. En tercer lugar, son grupos de prácticas del sentir cuya experiencia particular respecto a un elemento de la vida sólo puede ser entendida en su contexto colectivo. (Scribano 2021:116)

Por ello, elaborar algunas conclusiones a partir de la pintura desarrollada, es algo esencialmente complejo, por los impactos futuros en las vidas de sus habitantes y la estructura social que significa. Los datos nos permiten hipotetizar un intrincado escenario sobre el cual se cimentan esencialmente situaciones de pobreza: el aplastamiento, el derrumbe de los sectores medios, medios bajos y bajos.

A lo largo de la presentación que hemos realizado se constata una percepción de ingreso que puede ser comprendida como factor clave para configurar una ecología emocional cuyo punto de partida es las *vivencias* del aquí y ahora, el aumento de la incertidumbre y la fragilidad, por un lado, y la sensación de empeorar, disminuir y perder por otro lado. Geometrías de tres lados que elaboran un espacio donde el impacto de la pandemia agrava el sentirse en caída.

Bibliografía

- Arroyo Menéndez, M y Finkel, L (2019) Encuestas por Internet y nuevos procedimientos muestrales. *Panorama Social. Opinión pública y encuestas* (30) 41-53.
- Abundis Espinosa, V. M. (2016). Beneficios de las encuestas electrónicas como apoyo para la investigación. *Tlatemoani: revista académica de investigación*, 7(22), 168-186.
- Bourdieu, P. (1985) *¿Qué significa hablar?* Akal

- De Sena Angélica y Dettano, Andrea (2020) Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del “no alcanza”, en Dettano, A. (comp) *Topografías del consumo*. (pp. 139-178). Estudios Sociológicos Editora. <http://estudiosociologicos.org/portal/topografias-del-consumo/>
- De Sena, A. (2020) Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas, en De Sena, Angélica (comp) (2020) *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales: abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. (Pp 101-144). Ed. CLACSO; Ciccus. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201217014006/Vulnerabilidad->
- _____ (2020) Y la brisa se convirtió en terremoto. El aislamiento por el COVID-19 en la Matanza. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3(2). <https://doi.org/10.25054/26196077.2836>
- _____ (dir) (2020) *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Colección Vincular CyT. VOL. 2, Sociedad. Secretaria de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza. <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/462>
- De Sena, A.; Dettano, A.; Val, M. A.; Bareiro Gardenal, F.; Lazarte, M. B. (2021). *COVID-19 y cuarentena en La Matanza: algunas aproximaciones desde la cuestión social*. Colección Vincular CyT, Sociedad. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza. <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/1236>
- Donza, E.R., Poy, S. (2021) *Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del trabajo en la argentina urbana: una mirada crítica sobre el impacto heterogéneo del actual escenario tras una década de estancamiento económico (2010-2020)*. Documento Estadístico del Barómetro de la Deuda Social Argentina (2). <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/12018>
- Halperín Weisburd, L. Labiaguerra, J. A., De Sena, A., González, M., Horen, B., Müller, G., & Chahbenderian, F. (2011). Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral. *Cuadernos del CEPED N.º 11*. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Buenos Aires.

- INDEC (2021). Condiciones de vida Vol. 5, N.º 13. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos Primer semestre de 2021. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_09_21324DD61468.pdf
- INDEC (2022) Índices de precios Vol. 6, N.º 1. Índice de precios al consumidor (IPC). https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_01_2209A10232C4.pdf
- Oliveira MR, Correia VG, Dantas EO, Moreira TM, Torres RA. (2019) Validation of the Attitude Scales for Information and Communications Technologies. *Acta Paul Enferm.* 32(1) 79-86
- Ritter, L.A. and Sue, V.M. (2007), Introduction to using online surveys. *New Directions for Evaluation*, 2007: 5-14. <https://doi.org/10.1002/ev.230>
- Thomas, W. I. (2005) La definición de la situación. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación.* (10), 27-32 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93501002>
- Tuñón, I. (2021) Nuevos retrocesos en las oportunidades de desarrollo de la infancia y adolescencia. Tendencias antes y durante la pandemia de COVID-19. *Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia.* Documento estadístico N.º 1. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/12060>